



Capítulo 89

En cuanto al agua, hay muchas verduras en ella. No es necesario añadir más agua al freír, ya que se filtra de forma natural.

Tos

En cuanto el plato estaba medio cocinado, sonó el teléfono.

«Mamá, ven aquí y yo contestaré el teléfono», gritó Qin Guanglin desde la cocina.

Qin Ma entró y se abanicó la nariz: «¿Cuántos pimientos has puesto? Pica mucho».

«Solo dos». Sacó su móvil y salió al exterior. «Sin sal, nada».

«Ya veo».

«¿Qué pasa con la llamada? Qin Guanglin respondió y se dirigió al dormitorio: «Hola? ¿Qué pasa?».

«Te echo de menos. ¿Qué estás haciendo?».

Estaba de buen humor y no pudo evitar sonreír. «Estaba cocinando. Yo también te echo de menos».



«¿Qué estás cocinando?».

«Espinacas de agua y hongos comestibles con musgo de ajo. ¿Qué estás haciendo?». Qin Guanglin oyó la bocina del coche y preguntó: «¿Fuera?».

«Bueno, no tengo nada que hacer, así que voy a ir de compras».

En ese momento, el cielo estaba un poco nublado, pero no estaba completamente oscuro. Las luces de la calle estaban encendidas, los peatones iban y venían, y el ruido de los coches se mezclaba con el sonido de las bocinas.

¿Por qué no sentarse sola en el parterre y mirar al otro lado de la calle, al edificio recién terminado que se alzaba frente a ella, exudando una especie de tristeza inexplicable?

Esta comunidad se llamará sijihuakai en el futuro. Hay cuatro jardines en primavera, verano, otoño e invierno. El tercer edificio de izquierda a derecha es Jinqiuyuan.

«Quiero ir a tu casa», le dijo a Qin Guanglin por teléfono, con las piernas colgando en el aire.

Tengo muchas ganas de ir a casa.

Aunque no sea su casa, mientras él esté allí, es como estar en casa.

«Sí, ¿ya has comido? Te ayudaré a guardar... Olvídalos. Saldré contigo más tarde». Qin Guanglin debería bajar: «¿Cuánto tiempo tardarás? Te recogeré en el cruce».



«Pero llegaré tarde».

«Por qué no te sientas en el borde del parterre y no te muevas? «Olvídalo, espera al fin de semana».

«No importa llegar tarde. De todos modos, te llevaré de vuelta». Qin Guanglin se dio la vuelta en la cama. «Quedan dos días para el fin de semana. Te echo mucho de menos».

Aunque nos vimos ayer, él seguía queriendo estar juntos todos los días.

«... Solía ser mucho tiempo, no mucho tiempo». ¿Por qué no vacilar?

Cada vez está más oscuro. El edificio que no ha sido decorado en el lado opuesto parece negro, como un animal gigante sentado allí. Cuanto más lo mira, más se siente deprimida.

Hogar.

Esta palabra no solo representa la casa, lo más importante son las personas, donde las personas son un hogar cálido, si las personas no están allí, es solo un edificio frío.

«Iré a verte. ¿Dónde estás?». Qin Guanglin se levantó de la cama y se preparó para salir.



«No, yo iré». ¿Por qué sigues sin poder evitar el impulso que surge del fondo de tu corazón? Salta suavemente del parterre y camina hacia la parada de autobús. «Ya he comido, no me dejes sin comida».

«Bien, bien.

Llamaron a la puerta y luego se oyó el grito de la madre Qin: «¡A cenar!».

«Ya veo. Espera un momento». Qin Guanglin tapó su teléfono móvil y respondió.

«Ve a cenar primero. Yo iré ahora». ¿Por qué no se oye el grito de Qin Ma al otro lado del teléfono móvil? «Cuelga primero, adiós».

«Bueno, cuando estés casi allí, avísame. Te recogeré en el cruce». Añadió que no había respuesta y la llamada terminó.

Abre la puerta del dormitorio y sal. La madre y la tía de Qin ya están comiendo. Qin Guanglin se sirve un gran cuenco de arroz, se sienta en la silla y se dispone a comer con los palillos. Entonces deja los palillos, saca su teléfono móvil y envía un mensaje a Why Not, pidiéndole que le avise cuando esté a punto de llegar.

Cuando una chica va a casa de su novio, él siempre sale a recogerla. No está bien que ella tenga que buscar el camino y llamar a la puerta.

«¿Por qué no?», le pregunta la madre de Qin mirándolo.



«Bueno», Qin Guanglin asiente con la cabeza, da un bocado al cuenco y añade: «Llegará en un momento».

«Lo has dicho antes, voy a comer más despacio y esperaré a que llegue para comer». Qin Ma cogió los palillos y frunció el ceño: «Come menos, espera a llevarla a comer fuera».

«Lo ha hecho».

Mi cuñada estaba entre el público, curiosa: «¿Quién es?».

«Hablabía de mi novia». La madre Qin no quiere hablar más con ella.

«¿Guanglin ha hablado de novias?». Mi tía miró a Qin Guanglin: «¿Cuándo lo has hablado? ¿Cuánto tiempo llevas hablando?».

«.....».

Qin Guanglin no se molestó en prestarle atención, pero tampoco le respondió. Dijo vagamente: «Hace mucho tiempo».

«¿Dónde vives? ¿A qué te dedicas? ¿Cuántos años tienes?». Mi cuñada es la más cotilla con este tipo de cosas. Tres preguntas que me salen del alma.

Estaba tan cansado que hizo un esfuerzo por llevarse dos bocados de arroz a la boca. Después de tragarlos lentamente, vio que ella seguía mirándolo fijamente. No pudo evitar fruncir el ceño y dijo: «¿Trabajas en la oficina de registro civil, tía?».



Este hombre tiene la boca más grande que el tío Pan. No sabe cómo cotillear con los demás cuando está en casa. Cree que debería hacerlo. Mi cuñada se mostró un poco reacia a escucharlo y dijo: «¿Cómo voy a hablar? Preguntaré y te ayudaré a comprobarlo».

«¿Cuándo puedo utilizarlo para comprobarlo?»

Qin Guanglin no levantó la cabeza. «No, gracias».

«Los niños solo se enamoran. No es para tanto. ¿Por qué haces tantas preguntas?».

La madre de Qin no está dispuesta a escucharla. Ella sigue aquí como madre. «Necesitas que tu cuñada lo compruebe?».

«Las chicas de ahora...».

Mi cuñada quería volver a hablar. En cuanto abrió la boca, Qin Guanglin la interrumpió. «Date prisa en comer. Solo ocúpate de Xiaoting».

«.....» Mi cuñada se atragantó: «Solo quiero recordarte...».

«No me recuerdes que me preocupe por Xiaocheng. Ayúdale cuando crezca». A Qin Guanglin no le gustaba escucharla y la interrumpía con frecuencia.

Mi cuñada se atragantó de un solo bocado, cogió los palillos para remover las verduras y rebuscó hasta encontrar las hojas: «¿Coméis vegetariano todos los días?».



«Creemos en el budismo, no comemos carne».

«.....»

Después de medio plato de arroz, no pude comer más. Mi tía dejó los palillos y se sentó en el sofá a ver la televisión.

Este sobrino no es nada sensato. Está malcriado por su cuñada. Y esta cuñada también. No sabe cómo recibir bien a la gente y pone una mesa con verduras todos los días.

Qin Guanglin tiene más apetito. Después de comer un plato de arroz, se pone un plato de pimiento picante, que le hace sudar la nariz.

Después de terminar de comer, limpié la mesa y bebí un gran vaso de agua. Mi teléfono móvil aún no se ha movido, así que no sé dónde está.

Está listo para esperar. ¿Por qué no lo lleva directamente al dormitorio cuando llegue y no le da a mi cuñada la oportunidad de hablar con ella?

Es tan molesto.